

ESCRITOS EN EUSKERA

PARECE que el vasco sólo consideraba su lengua para ser hablada y no para ser escrita.

Actas, documentos, cartas, esquelas, el vasco ha redactado en castellano. Su propio fuero lo tiene el guipuzcoanos en lengua castellana.

Dada la idiosincrasia del vasco, comprendemos su natural resistencia a escribir. Lo que no podemos explicarnos es esa injustificada inclinación a hacerlo en castellano relegando su propio y adorable idioma.

Este hecho anómalo se ha llevado, sin embargo, hasta los límites de la más inconcebible extravagancia.

Un vasco alejado de su casa paterna quiere escribir a su familia. El no entiende una palabra de castellano, y lo propio le ocurre a la familia; pero empieza por buscar un amanuense para que traduzca de mala manera al castellano aquellas ideas que expone en euskera, y como la tal traducción es absolutamente ininteligible para los receptores de la carta, éstos tienen que dirigirse donde el vicario del pueblo para que vierta al euskera los mismos conceptos que fueron primeramente expuestos en este mismo idioma.

¿Para qué entonces esa traducción injustificada al castellano?

¿No era más lógico, más sencillo y más práctico que la carta se escribiera en euskera, que es la lengua única que conocen y por el que pueden comunicarse el vasco ausente y su familia?

Imposible hallar una explicación a tan extraña conducta, con la que tanto daño se ha hecho a nuestra lengua ancestral.

Sólo una clase de escritos tenía opción, según la corriente vulgar, a ser trazada en el papel.

Los *berso berriak*. Éstos sí, se escribían y se siguen escribiendo en

su propia lengua. Verdad es que muchos de ellos resultan intraducibles.

Pero en prosa ha habido que vencer una verdadera resistencia.

Como decimos al principio, cartas, documentos, actas, todo se ha escrito en castellano.

Por excepción encontramos en Iturriza noticias de que primitivamente debieron escribirse las escrituras en euskera, cuyo asunto trata en el capítulo XI de su «Historia de Vizcaya», como lo podrá ver el lector:

«*De cómo en la antigüedad se hacían en Vizcaya las escrituras en vascuence.*— El doctor García Fernández Cachopín, natural de Laredo, citado de Juan Iñiguez de Ibarгүйen en el cuaderno 65 de la «Historia general Española», escribe haber visto algunos instrumentos y papeles auténticos, y de mucha fe escritos en lengua vascongada, y en latín corrupto y natural en cueros de animales y hojas y cortezas de árboles, adobadas, y que sus letras y caracteres aunque con gran dificultad se acabaron de leer, y entender, de los cuales, pone tan solamente dos copias en vascuence, y ambas otorgadas en la antiquísima casa solar de Andramendi de Urarte que estuvo fundada en Altuneta sobre la torre de Muxica y fué yermada en el siglo décimo; y son del tenor siguiente:

EN VASCUENCE

Andramendiko Jaureguien Baguilaren emereci egun garrenian gure jaunaren urte bost eun, eta iruogueta laugarrenian: dagos batuta buruba izanik Onzalez, Lope, eta Ochoa euren semiak, beste escutari ascogar eguiteco bagueak Aramac, Obeilos, eta Ramirochen artian: jaunak, berba eguiñik aguindueben, eta bertatic ulertuberalanic apalaztan alcarri eguieutsen adisquide eguiñic betico guztien amorian, eta ez austeco baque oneec guizon aisto erriegorrochienbeian, eta campora bota ezdeizan euren nagusiac, alanjaso eta erueban bacoachac bere caltetzat.

EN CASTELLANO

En el Palacio de Andramendi a diez y nueve dias del mes de Junio y año del señor de quinientos sesenta y cuatro estan congregados como cabeza que es Gonzalo Gonzalez, Lope y Ochoa sus hijos, con otros muchos escuderos para hacer las amistades entre Arama, Obeilos, y Ramiro: los señores lo platicaron, y obedecieron luego; el uno al otro se besaron, abrazaron, y hicieronse amigos en gracia de todos los presentes para siempre jamas, y de no quebrantar esta amistad, paz y treguas hechas sopena de malos hombres, traidores, y como tales seran desterrados a voluntad de su capitan, y cabeza, así lo consintieron, y llevaron por sentencia cada uno de ellos para su daño.

«Estaban señaladas estas cartas con unas figuras, las cuales parece que eran firmas, o rúbricas del Pariente mayor que asistió a hacer paces y treguas.

»El segundo instrumento es del tenor siguiente:

Andramendico Jauregi aurreco arestian Eleisaren aurrean garagarrillaren ogueta bost egun garrenian dira irago gueure Jaungoikuaren jajozarik zazpireun eta berrogueta zorci urte aurrian dagozala oñen gañian Ochoa, Onsalu bere aide gustiyen buruba, eta onen urrengo bere anaganay laztan Anso, Joane, eta Onsalu, beste ezcutari asco porquera luciac escubetan ditubela: egonic guztijoc euren batzarrian etorrijaquen Eneco Pagoeta tantai bere porquera, eta dardu barrijacaz, esaten eutsela leenaco zarrac ausita etorrela bere-aide nagusi Ibergengoac egui eutsatzan atsacaba andijac gaiti, eta ari ichita letorrela nai dabela izan ochoa Onzaluena, aric eta berelelengo aide nagusiac lema eman, eta biurtu artian beria: eta onegaz artueben aurrian egozan guztiac eurenzat betico gueratutsenzala posez Eneco tantai, eta aidebarri ochoa Onzaluri atseguinez, escutsan: ochoa Onzalu, agur, agur.

En el robleal que esta en la delantera del Palacio de Andramendi, y Iglesia, a veinte y cinco días del mes de Julio pasados 748 años que nuestro Dios nació; estando presentes sobre sus pies Ochoa Gonzalez siendo: cabeza de todos los demas de su linage, y despues de el mui cercanos sus queridos hermanos Sancho, Juan y Gonzalo con mucha gente escudera con lanza larga en puño: estando todos ellos juntos en su junta general, se les vino Iñigo de Pagoeta tantai con su lanza, y dardos nuevos, y les dijo que sus armas antiguas habia roto, y quebrado delante de su Pariente maior el de Ibergoen por el grande pesar que le habia causado, y que dejandole a el queria agregarse a ochoa Gonzalez mientras y hasta que le diese satisfaccion volviendole lo que era suyo; y con esto todos los presentes le recibieron por suio, y Iñigo de Pagoeta tantai con placer, y contento de todo ello, le dijo en reconocimiento a su nuevo pariente mayor: Ochoa Gonzalez agur, agur.»

En esta materia se ha reaccionado briosamente y toda la labor de los euskalzales se endereza a propulsar la escritura vasca en prosa.

Que cartas, periódicos, documentos, todo, todo se redacte entre vascos en su propio y venerado idioma.

A este fin deben converger los esfuerzos de todos los vascos y a este precio podremos obtener la rehabilitación de nuestro antiquísimo idioma.

Menos coplas al idioma, y más esfuerzo para extender su acción en todos los actos del pueblo vasco.

L. ALONSÓTEGUI

